

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.

PROVINCIA: 5



El interregno toca á su término, y ese paréntesis que abrieron las jornadas de Julio va á concluir.

El hecho va á ser *derecho*, la aspiración va á tomar una forma completa, la revolución va á consumarse.

El Pueblo rey, que destruyó un orden de cosas fundado en el exclusivismo y la arbitrariedad, quiere salir del caos, crear un orden nuevo, fundado en la armonía de los intereses y en la fraternidad de los individuos; quiere construir un nuevo edificio de gloria, de amor y de verdad sobre las ruinas de un pasado, cuya historia manchada, no bastó á purificar la sangre que, abundantemente, derramaron los ilustres hijos de Madrid.

Constituida la Asamblea nacional, el hombre que simbolizaba el principio triunfante en las *barricadas*, con esa abnegación quien le distingue, ha querido resignar el poder que recibió del Pueblo y volver á la condición de simple ciudadano. Nosotros no esperábamos otra cosa de que siempre ha repetido solemnemente que *la voluntad nacional se cumpla*.

Hoy, que la situación se despeja, la línea de conducta de la Asamblea está trazada.

Omnipotente como poder actuante, solo responsable ante el país que la nombró, ella es de hoy mas árbitra de la suerte de la patria. Debe desde luego declarar en suspenso toda otra autoridad, reasumirla en sí, y marchando directamente á su objeto constituir el derecho nuevo con la prontitud compatible con el estudio y meditación que el asunto requiere. El soldado de Luchana, desenredando al propio tiempo las infames intrigas y calumnias de los círculos polacos, ha querido reconocer esta necesidad apartándose de los negocios.

¿Con qué derecho le acusarán ya los reaccionarios de ambicioso? ¿Cómo sostendrán la calumnia y la difamación? ¿Apelarán nuevamente á la intriga para desvirtuar ese hecho? No defendemos al hombre, y nosotros proclamamos desde luego que con ese solo acto de justicia poco comun entre nosotros, ha mostrado su profundo respeto á la soberanía del Pueblo. Ejemplo que debiera imitar Isabel de Borbon. Ante la Asamblea nada existe; y todo lo que provisionalmente sostuvo ó creó la revolución, ó sus representantes, caducó. Todo está por crear, puesto que, ante la soberana voluntad del Pueblo, cayó un sistema completo de inmoralidad y miserias.

El primer acto de la Asamblea, despues de declararse constituida, es el que dejamos dicho. La libertad absoluta de imprenta y la de reunion fueron dos derechos que ejercitamos desde el primer momento de la revolución; son conquistas practicables desde luego y útiles al propio tiempo, puesto que se trata de abrir discusion amplia sobre las cuestiones mas graves. Importa mucho oír todas las capacidades y consultar todos los intereses, aun cuando no se hallen dentro de la Asamblea. Debe pues, declarar que estos dos derechos inherentes al ciudadano se ejercitan sin traba ni restriccion alguna.

Nosotros, por nuestra parte, desde luego declaramos que han caducado esas leyes y decretos que la escensiva suspicacia de los amigos del orden les ha hecho creer necesarios para reglamentar esos derechos. Porque es claro que desde el momento de

ser derechos, cuyo ejercicio requiere ciertas condiciones personales ó pecuniarias, son privilegios y no otra cosa, y por lo tanto, sublevan nuestro ánimo y repugna á nuestras conciencias.

¿De dónde partirían, de dónde podrian venir en la prensa y en la plaza los ataques á la soberanía nacional? ¿De sus amigos? No. De los reaccionarios vencidos y humillados? Tampoco, porque les faltaria el valor. Y si se atreven á seguir sus tareas de difamación, si valiéndose de su sofística charlataneria, quisieran estraviar la opinion, no tenemos los amigos de la buena causa la verdad por mensajera? ¿No tenemos la fé en las ideas que representamos ante cuyos luminosos resplandores huyen siempre los hijos de la oscuridad, los apóstoles del error? ¿No conocemos sobre todo sus maquiavélicos planes, sus medios y su objeto?

Ante la sensatez del Pueblo á quien calumnian; ante la posición digna en que deseamos se coloque la Asamblea, se estrellarán una y otra vez las tramas de la pandilla de vampiros, que solo aspira á reconstruir el viejo edificio tras de cuyos muros inespugnables se guarecia para asestar á mansalva sus dardos.

Representante del Pueblo; el grito de Zaragoza debe cumplirse; los manes de las victimas inhumanamente sacrificadas en once años, los de las que se ofrecieron en holocausto ante el altar de la patria, los memorables dias de lucha suprema os lo exigen. Olvidando sus agravios, no piden venganza, que no pertenecen á la raza maldita. Solo piden amor, derechos y libertad para sus hijos y hermanos. Ellos os inspirarán, y llenareis dignamente vuestro cometido.

CONSTITUCION DE LA ASAMBLEA

CONSTITUYENTE.

Si la Asamblea, reasumiendo todos los poderes, se declara único poder del Estado, testará á la altura de su misión y podrá desembarazadamente abordar los difícilísimos problemas cuya solución le ha legado la revolución de Julio?

Si transige por miedo ó ignorancia, ó por ambas cosas á la vez, con las viejas instituciones cuyos cadavéricos restos han estorbado hasta hoy la marcha de la revolución; si se empeñan en conservarles una vida que perdieron á impulsos de su propia decrepitud, entonces la Asamblea contrae compromisos y se crea dificultades de tal naturaleza, que no podrá, á pesar de sus buenos deseos, sacar á la nación del atolladero en que se encuentra: se suicida, y todos sus afanes no harán mas que probar su impotencia.

Conservando el trono se enagena las simpatías de la democracia, sin ganar las de los moderados con las que no cabe transacción, y se aparte de las aspiraciones y necesidades de los pueblos, á quien solo la aplicación de los principios democráticos puede calmar y satisfacer. Se coloca en una posición falsísima, de la que no podrá salir sino su derrota vergonzosa.

Pero si con una resolución á la altura de las circunstancias, digna de los representantes de un gran pueblo vencedor, se declaran soberanas, rea-

sumen todos los poderes que ante ella deben responder de sus actos, las dificultades desaparecen por sí mismas, su autoridad, su prestigio, se elevarán á una altura tal, que ni las tramas de los reaccionarios, ni las mas ó menos encubiertas amenazas de los gobiernos extranjeros, podrán llegar á herir sus resoluciones, á comprometer un poder ante el que todo se empuñe y anula.

Suspensa la soberanía real, está desarmado ese enemigo á cuyo rededor se agrupan en este momento todos los intereses ilegítimos, todos los poderes puestos en cuestion por la revolución de Julio, con los que fatalmente la Asamblea no puede menos de transigir, si empieza haciéndolo con el trono.

Semejantes transacciones, en beneficio de quien pueden redundar? del Pueblo? no; el Pueblo pierde siempre que transige con sus adversarios, porque les da un valor, una fuerza de que carecen. De la Libertad? Cuando la Libertad ha ganado transigiendo con los reyes? esas transacciones son lazos en que cae la buena fé, engañada por la traición.

Si dependiera de la voluntad del trono la existencia de la soberanía nacional; si con una palabra pudiera anonadar la Asamblea como esta puede anonadar al trono, transigiría con ella? Si pudiera decir, desde hoy reasumo todos los poderes segura de tener detrás al país, segura de la impotencia de la Asamblea, para resistir, la dejaría con vida, la trataría de igual á igual? que los verdaderos liberales, que los hombres independientes á quienes me dirijo digan cuántos minutos de existencia esperarían para la Asamblea. Los poderes rivales no transigen mas que cuando temen. Acaso la Asamblea constituyente temiera al trono? No; la Asamblea no le teme, pero debe desarmarlo, para evitar un año como el de 1814, como el de 1823, como el de 1845.

Dijimos no hace muchos dias que el partido reaccionario ponía todo su empeño en identificar con su causa á las clases industriales y comerciales, pretendiendo demostrar, no solo en el terreno de las ideas, sino en el de los hechos, que solo durante su aciaga dominación ha habido paz y tranquilidad, y que con el reinado de los liberales no puede esperarse mas que bullangas, que han de paralizar la producción, y con ella todos los negocios mercantiles. Hé aquí explicado por que son los moderados los que mas se afanan y se mueven por escitar la opinion pública, y sublevarla, ora contra los demócratas, ora contra soñados planes de conspiraciones imposibles.

Ven escapárseles de las manos el poder, y no atinan el medio de conservarlo para eternizarse en él. Ellos, que no hace muchos meses no tenían palabras bastante duras para denigrar y atacar el trono, hoy son sus mas ciegos entusiastas y sus mas fieles súbditos. Si mañana comprendiesen que podrian seguir gobernando con otra dinastía, ó aun con otra cualquier forma de gobierno, mirarian segunda vez con desprecio á Isabel de Borbon, y la sacrificarían á sus miras y ambiciones personales. Pues qué, ¿no es por ellos por quien hemos sabido todos los escándalos

de palacio? ¿no son ellos los que han familiarizado al Pueblo con la idea del destronamiento ó de la abdicación de Isabel de Borbón? ¿No fué *El Diario Español* el primero que puso en discusión el trono?

Que no se nos venga, pues, con falsas demostraciones de monarquismo, que sabemos lo que valen en boca de los que no creen en ningún principio, en ninguna institución.

Ellos ven hoy bullangas en todas partes; ellos nos dan cuenta diariamente de cien y cien conspiraciones carlistas; de partidas que ya están en campaña, y todo ya encaminado á un mismo objeto; ganar por miedo á la clase productora, y conseguir se vote una nueva quinta con la que poder aumentar el ejército, que calculan es completamente suyo.

Pero ¿cuánto se engañan en sus cábalas! ni el Pueblo dará oídas á alarmas absurdas, ni la Asamblea votará nuevas quintas, ni el ejército se pondrá nunca jamás á disposición de la tiranía, de la inmoralidad, del despilfarro, que nos han agobiado durante once años, y de que felizmente nos hemos salvado en el mes de Julio.

Nosotros, para demostrar palpablemente el generoso interés de los moderados por las clases productoras, las dirigiremos estas sencillas preguntas. Collado, ministro de Hacienda, ¿qué es lo que ha hecho por vosotros en cuatro meses que ha estado en el poder? ¿Os ha dispensado, en consideración á las infinitas pérdidas que habeis sufrido á consecuencia de los acontecimientos de Junio y Julio, de una parte del subsidio industrial y comercial? Os ha abierto cajas públicas para ayudaros en vuestros apuros, para que el trabajo no se paralizase, para que la bancarrota no os amenazase por una suspensión de pagos imprevista? No; habeis quedado abandonados á vuestros propios esfuerzos; y el recaudador de contribuciones lo habeis tenido implacable á vuestra puerta para apremiaros si no pagábais. ¿Esperarán aun algo los tenderos, los comerciantes, los pequeños y grandes industriales del partido moderado? En cambio, el primer cuidado del ministro de Hacienda fué tomar un empréstito para pagar con escrupulosa religiosidad á todos los empleados el mes de Julio, empleados de una situación que acababa de derrocar, empleados que nada habían trabajado en todo un mes.

¿No se daría la clase industrial y comercial por muy satisfecha con haber perdido, solo en los meses que van transcurridos desde Junio, la cuarta parte de lo que le correspondía ganar en todo el año? Si esto es así, ¿con qué derecho habian de ser preferidos los empleados á espensas de la misma clase que ha sufrido desde luego las pérdidas? ¿No habria sido mas justo y lógico que se hubiese dicho á los empleados, «puesto que todas las clases del Estado han sufrido pérdidas irreparables por los acontecimientos de Junio y Julio, y que el mínimum de esas pérdidas puede calcularse para cada productor en una cuarta parte de su ganancia anual, vosotros, empleados, debeis sufrir iguales pérdidas, se os descuentan un trimestre de vuestro sueldo; pero en cambio el gobierno podrá librar á los contribuyentes del último trimestre que debian pagar, y esto será un pequeño alivio á su angustiosa situación?»

Hé aquí lo que ha podido hacer el ministro moderado de Hacienda: no lo ha hecho; él ha demostrado que nada pueden hacer por las clases á quienes tanto adulan, y que como siempre, si continuasen gobernando, las esplotarian en provecho de unas cuantas docenas de histriones políticos, que se han enriquecido con el sudor del pobre, y que aun aspiran á enriquecerse mas y mas.

El Siglo XIX inserta en su número de hoy un artículo publicado por *El Diario Español* en que se trata de demostrar que los demócratas cometemos una insigne injusticia al llamar Pueblo solo á una parte de él, á los que viven de un trabajo material ó que se adhieren á nuestros principios.

El Siglo XIX y *El Diario Español* quieren que solo los que pagan cierta cantidad por contribución directa tengan el derecho electoral. Nosotros pedimos que todos los españoles por la mera cualidad de hombres puedan votar á sus representantes. Para aquellos periódicos solo forman el Pueblo los que tienen dinero: para nosotros lo forman la universalidad de los ciudadanos españoles.

El Siglo XIX y *El Diario Español*, al sostener las quintas, quieren que solo el pobre preste el servicio militar, puesto que el rico puede con dinero evadirse de él; nosotros, al contrario, reclamamos que el servicio militar se convierta en una carrera profesional como otra cualquiera, pagada por la universalidad de los ciudadanos.

El Siglo XIX y *El Diario Español* quieren la instrucción privilegiada para los ricos; nosotros la queremos universal y gratuita.

Pero á qué cansarnos! los que viven de privilegios y monopolios, los que se reservan todos los derechos para ellos, todas las cargas para el pobre trabajador, estos son los que imputan á los demócratas el llamar Pueblo solo á una fracción del mismo Pueblo.

Que juzguen nuestros lectores por esta muestra de la verdad y justicia de todas las declamaciones de los periódicos reaccionarios.

Se ha esrañado que nosotros diésemos crédito ayer al llamamiento de Viluma para formar un nuevo ministerio. Para nosotros nada mas sencillo. Los que admiten la monarquía y aun pretenden que dentro de ella cabe la democracia, deben ser lógicos y aceptar todas las consecuencias de sus absurdos principios. ¿Querrán tambien negar á su rey la prerrogativa de la libre elección de los ministros? Si la reina demócrata tiene facultad de elegir sus ministros, los buscará seguramente entre los que la merezcan mas confianza, entre los que no creen en el dogma de la soberanía del Pueblo. Esto es lógico, esto es natural.

Si el ministerio no cuenta con la mayoría de la Asamblea, las prácticas constitucionales le autorizan para disolverla y convocar otra nueva. Es verdad que esto seria destruir todas las conquistas de la revolución de Julio; pero la lógica es inflexible, y aceptando un principio, hay que aceptar todas sus consecuencias.

La soberanía real no es nada sin la libre elección de los ministros, sin la facultad de disolver y convocar Cortes. La soberanía nacional es tambien una vana fórmula con la soberanía real. Son incompatibles, y la una no puede vivir sin á espensas de la otra. Mas ó menos tarde, la lucha iniciada sordamente desde el primer momento, estallará por un golpe de estado y desaparecerá la soberanía real, ó la soberanía del Pueblo.

Ahora bien; ¿por qué se estraña que la reina, mas consecuente que algunos demócratas, llame á quien juzgue pueda sacarla de su falsa posición? Si la dejais la facultad de elegir sus ministros, ¿por qué os habeis de espantar de que escoja á sus mas fieles partidarios?

No lo hará en estos momentos, porque ahora es impotente; pero, tenedlo por seguro, mas tarde en el instante en que se encuentre fuerte para mandar, entonces vereis un ministerio encargado de asesinar la Libertad. Votad la quinta, dad fuerza al trono, y veremos si tarda mucho en entronizarse la reacción.

El ministerio Viluma es un recuerdo á los que creen compatible el trono con la soberanía del Pueblo.

Asamblea constituyente. La sesión de ayer se ocupó toda entera, y aun tuvo que prorogarse algun tiempo, en la discusión de las actas de Zamora. Fué admitido á impugnarlas el señor Atmeller (don Victoriano), como lo habia sido en otra sesión anterior el señor Moron; y tales fueron las ilegalidades y coacciones que se denunciaron que, al fin, y despues de un largo debate, fué aprobada una proposición en que se pedia á la Asamblea declarase de gravedad las actas de Zamora y dejase su discusión para despues de constituida la Asamblea. Con esto no fué posible se constituyese el Congreso, y es de creer lo quede hoy, despues del nombramiento de la comisión que ha de proponer la forma en que habra de constituirse.

En una reunión celebrada anoche por los diputados demócratas, parece se acordó fuesen designados para individuos de la citada comisión los mismos que en la noche anterior merecieron su confianza, y son los señores Olózaga (don Salustiano), Corradi, Arriaga, Ortiz Amor, Moreno Barrera, Figueras y Arias Uriá.

La candidatura democrática para la mesa es la siguiente:

Presidente; el Duque de la Victoria.

Vicepresidentes,

1.º Sr. Olózaga.

2.º Sr. Corradi.

3.º Sr. Escalante.

4.º Sr. Ribero.

Segun noticias dadas por el *Diario de los Debates*, al cual dejamos la responsabilidad de ellas, el conde de Montemolin ha salido de Nápoles el día 10 de noviembre, para acercarse á España, y en Navarra se manifiestan cada dia síntomas mas pronunciados de próximo levantamiento carlista. Es lo cierto que de Madrid, como de Zaragoza, van tropas á Navarra.

Los refuerzos que la Francia y la Inglaterra han resuelto enviar á Oriente, llegan á ochenta mil hombres. La situación de Europa es cada dia mas grave. ¿Qué excelente ocasion para promover la guerra civil en España!

El día 9 no habia novedad en Sebastopol. Los rusos habian abandonado las alturas de Balaklava. La victoria del 5 está confirmada. Los aliados se fortificaban continuando el sitio. Marchan inmensos refuerzos á Oriente. Dicese que catorce buques rusos habian salido del Báltico llegando hasta Dagoc. La lucha de la Crimea adquiere cada dia nuevas proporciones; pero la Inglaterra y la Francia confían en el triunfo.

Las noticias de América desmienten plenamente la salida de expediciones contra Cuba.

Se está organizando una fuerza de cuarenta caballos para la escolta del señor inspector de la Milicia nacional. El uniforme adoptado es parecido al de los antiguos húsares de la Princesa.

Cuando se suprime la guardia de la reina es bien estraño que el señor San Miguel organice una guardia para su persona. Mucho tendríamos que decir de los gastos que se están haciendo por la inspección de la Milicia. Hay cosas que á no verlas, no se hubieran creído nunca.

Hé aquí un juicto de los santones progresistas bien exacto, y que cuadra notablemente á los Cortina, Madoz, Sagasti, San Miguel y comparsa.

«Los progresistas viejos ni han tenido nunca ni tienen política, ni ideas de Libertad, ni gobierno, ni ninguna idea. Son hombres de instintos, y no hombres de ideas. Para ellos como para Collantes y Sartorius, el bello ideal es mandar, y nada mas que mandar, teniendo una oposicion idiosincrásica á todos los jóvenes que descuellan. El tipo de estos hombres está en el señor Alonso, y se puede decir de ellos lo que nuestro Pueblo decia de los hidalgos de la Mancha: *Vanidad y pobreza, todo en una pieza.*»

TEATROS.

REAL. No hay funcion.

CIRCO. A las ocho de la noche.—1.º Sinfonia.—2.º Los diamantes de la corona.—3.º Baile.

CRUZ. A las ocho de la noche.—*La espiacion*, drama en cuatro actos.—*La flor de la maravilla*, baile.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—*Una mujer misteriosa*, comedia en tres actos.—*El cocinero y el secretario*, pieza en un acto.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID: Imp. de T. Núñez Amor, Couchas, 2.